

EDITORIAL VOLUMEN 51 N. 1 2004

En mayo de 1995, durante la ceremonia de conmemoración de los 110 años de educación veterinaria en Colombia, el profesor Guillermo Páramo Rocha, nos decía: “El primer acto humano de acercamiento para aliviar el dolor del animal, quien constituía su frente de abrigo y alimentación, era motivado por interés de supervivencia; este acto trascendió por generaciones y sirvió para crear una actitud, un conocimiento y en el tiempo una profesión. Así nació una ciencia que subraya la simbiosis humano-animal; protegiendo la salud animal, se alcanzaban beneficios tangibles para su supervivencia y su aprovechamiento por períodos más largos”.

El origen de nuestras profesiones por lo tanto es milenario, no obedece a innovaciones recientes, está representado en las culturas griegas y latinas; por varios siglos se ha afirmado que el origen legendario de la profesión veterinaria nos remonta a Quirón deidad mitológica mitad hombre, mitad bestia, conocedor del arte de curar, custodio del conocimiento de la salud y la enfermedad, fue el mentor y padre adoptivo de Esculapio, dios del arte de curar, emblema de las profesiones médicas, quien engendró dos hijos Panacea, deidad de la práctica médica individual, e Higea, la diosa de la salud de las colectividades. En otras palabras en individuos y las poblaciones, meta de nuestras profesiones. Los desarrollos de las culturas sumerias, mesopotámicas, babilónicas, egipcias, chinas y europeas, contribuyeron a cristalizar la profesión veterinaria y a emanciparla del saber médico.

Fue así como durante el reinado de Luis XV abrió sus puertas la primera escuela veterinaria en Lyon, en febrero de 1762, la segunda gran escuela fue la de Alfort en 1766. Posteriormente en Turín 1769, Londres 1791, en España en 1792, en Alemania 1821 y en Bélgica en 1840. La primera escuela veterinaria americana se fundó en México en 1853, la segunda en 1862 en Canadá y en 1868 en Estados Unidos.

En América Latina, Buenos Aires comenzó en 1883. Colombia inició sus actividades en 1884 con la llegada del veterinario francés Claudio Vericel, quien en 1885, fundó en la calle 4 con carrera 12 en la ciudad de Bogotá la primera escuela de veterinaria. En 1889 doce distinguidos estudiantes reciben el título de profesor en veterinaria de manos del doctor Vericel: Federico Lleras Acosta, Ifigenio Florez, Ismael Gómez Herrán, Delfín Litch, Jorge Lleras Parra, Mercilio Andrade, Moisés Echevarria, Epifanio Forero, Amadeo Rodríguez, Jeremías Riveros, Ignacio Florez y Juan De La Cruz Herrera.

Ellos, señores graduandos, son los primeros egresados de esta escuela, que durante el año de 2005 estará celebrando 120 años de actividades educativas.

El grado que hoy reciben tiene tradición, es de la institución de mayor tradición. Honren la memoria del fundador y de los primeros egresados,

siéntase orgullosos de la tradición, prepárense para demostrar que son excelentes, crean en el lema: ser mejor para vivir mejor.

Para terminar les digo unas palabras que dijo a sus discípulos Vericel: Deben ser hombres y mujeres de su tiempo, conocedores de los caminos del arte y la literatura, para aprender la hermosura del mundo y los frutos de la mente humana, vamos a hacer historia amigos míos, poniéndonos al lado de la vida”.

Martha Moreno de Sandino - Decana